

PREGON DE FIESTAS
1987

José Luis Castillo-Puche

José Luis Castillo-Puche.

Nace en Yecla. Profesor de la Facultad de Ciencias de la Información, de Madrid. Novelista. Periodista. Ha obtenido importantes premios literarios. Sus obras están siendo estudiadas en las principales Universidades de Europa y América.

Digno Presidente de la Asociación de Mayordomos y demás miembros de esta admirable Asociación.

Queridos amigos todos, pueblo de Yecla. Sinceramente me siento abrumado por el honor que hacéis, al permitir que sea yo quién con mi bronca voz, los escasos méritos, promuncie hoy este Pregón de las Fiestas de Nuestra Patrona la Virgen del Castillo faro y guía de este pueblo enamorado de María, como pocos, en el ancho mundo cristiano. Y que acaso por eso, recibe de la madre de los cielos el gran privilegio de su regio espíritu, de su afán progresista y casi diríamos deportividad sin perder el hábito de lo religioso, un pueblo que sabe que dentro de la corriente de la historia que siempre es dinamismo y es cambio constante, no hay que fallar.

Y Yecla no cederá nunca. No va a ceder nunca en aquello en que está su raíz, la raíz de todo, que es la Fé, que nos han transmitido nuestros abuelos, y el amor a la Virgen del Castillo.

Pero naturalmente cuando hablo de abuelos no quiero identificar ninguna actitud que bajo la capa de la tradición sea inmovilista y estática.

Yo, personalmente, soy de un progresismo de la sangre casi a veces un poco revolucionario, pero eso no quiere decir que vaya a renunciar nunca jamás al legado de mis creédesis.

Está de moda declararse descreídos y escépticos. Yo seré siempre evolucionista y hasta reformista, como lo es la vida, pero no cejaré nunca jamás en lo que forma parte de mi ser, mi ser para la vida y mi ser para la historia.

Y antes de seguir quiero saludar y felicitar a la Asociación de Mayordomos que cumple una función tan esencialmente fortalecedora y animadora de la vida espiritual del pueblo y muy especialmente de mantener viva y operante la devoción a María.

La tradición pura y el entusiasmo por estas Fiestas que ahora transpasan el ámbito del pueblo y adquieren forma y naturaleza más allá de los límites regionales. Estas Fiestas perduran y perdurarán en Yecla porque son el orgullo de este pueblo, su decoro, su signo principal de identidad y su garantía de futuro y de supervivencia y porque Yecla se ha entregado a la Purísima Concepción con la misma sumisión y humildad con que Ella se entregó al Espíritu Santo en ese secreto y maravilloso momento de la Encarnación: "Hágase en mí según Tu palabra" y el verbo, la palabra se encarnó en su seno.

Estamos hablando del mayor asombro de la historia de la humanidad, María una mujer del pueblo judío allá en Palestina, una mujer humilde, sencilla, que vivía oscuramente, se convierte por determinación del Padre y por influjo directo del Espíritu Santo. ¡Su maravilla! que bella expresión la del evangelio cuando dice: Que el Espíritu Santo la constató, la cubrió con su sombra y se convierte, decimos, en este instante eterno, grueso de lo eterno, dijo Paul Goden.

Es la Madre de Dios hijo y por ello es la Madre de todos los hombres.

Este misterio queridos amigos produce vértigo, produce asombro, produce escalofríos, en una palabra produce Fé. No puede producir más que Fé, un acto así, porque sabemos que María no conocía varón y por la sumisión sublime de esta mujer en representación de toda la naturaleza humana llevaría al Verbo encarnado, al Hijo del Padre en su seno y Cristo se hará carne como dice San Agustín y se hará la verdad, esa verdad que nos hará libres, 'Seré la verdad para que todo hombre pueda serlo de verdad'. Y el pecado podrá ya convertirse en santidad y el hombre podrá ser redimido porque María se hace nudo de la nueva Alianza porque Ella como dice San Pablo es el lugar donde se realiza el tránsito de Dios a la naturaleza humana, porque ella es la puerta por la cuál el Hijo de Dios entra desde la Eternidad en la historia de los hombres porque Ella esta siempre entre Dios y los hombres, no tiene otro puesto, porque Ella es la única leyenda.

No se trata queridos amigos de ningún mito comprobable, no comprobable discutible, no se trata de ninguna fantasía humana, del cuerpo místico, no se trata de ninguna historia de beatos así que suena a falso, se trata del auténtico prodigio de los prodigios un hecho revelado que partió la historia, la historia la partió en dos. Que hizo que el cielo y la tierra se junten. Que lo divino y lo humano fueran y entren en el mismo programa de economía de la salvación. Un programa que pase por la sumisión de María un misterio que no puede imaginar mente humana. El milagro de los milagros ¡Ah! que rescataría la libertad del hombre, de todos los hombres. Por eso María a partir de este hecho excepcional y único de la Purísima Concepción, será para para nosotros esa Virgen vestida por el sol, que tiene la luna bajo sus pies, que esta coronada por doce estrellas, y que es el canal y cauce de dones que a través del cuál nos llega la fuerza de la Gracia, de la que Ella está llena. No solamente está llena, se desborda y Yecla tiene el privilegio y el gozo de haberse entregado a María y de poner ese entusiasmo popular en estas fiestas únicas por su esplendor y admirables por su evolución entrañable. Una fiesta que encierra momentos de gran simbolismo, por ejemplo yo quiero recordar ahora ese momento de la Bajada, momento inenarrable lleno de emoción y de significado Sacro, es efectivamente como si la Virgen está en los cielos y decir esta ajena se podía haber desprendido de todo.

Descendió, baja, desciende de verdad y llega a estar con nosotros unos días de gozo y de fervor popular. Es como si Ella que está en los cielos, no fuera feliz del todo allá, coronada por la Santísima Trinidad. Donde se siente y se tiene que sentir plenamente colmada por Dios. Que Ella quisiera agradecer a los yeclanos su fé debe decir: Y la Virgen baja. Y la Virgen está bajando. Bajando la efigie hermosa y tan querida por todos nosotros. Hasta el corazón mismo del pueblo baja.

En la Basílica de amplios vuelos, con su cúpula redonda y blanco-azul, se quedará unos días. Es como si Ella, amorosa Madre de todos los yeclanos, quisiera bajar desde lo alto para peregrinar de nuevo sobre esta tierra, que la ama y festeja con tan colosal aclamación.

La Virgen en la Bajada viene a Yecla, "peregrina Yecla", en la forma de esa imagen que todos los yeclanos llevamos dentro del alma.

Cerremos los ojos un poco, y miremos todos con los ojos del espíritu a la puerta del santuario donde Ella va aparecer una vez más, su imagen hermosa, ojosciscos, quietos, cara morena, rizos negros sobre su espalda, manto azul rutilante que hace hermoso el día tanto si hace nubes, como si hace sol, porque Ella es más hermosa que la estrella de la mañana. Aparece quieta, serena, refluyente en su belleza, imperturbable en su papel de Madre de todos y, tan apacible y diáfana que irradia paz y bendición a todo el pueblo que la aclama, la espera y quiere acompañarla. Y la Virgen baja, la Virgen está bajando y nosotros estamos bajando con la Virgen. Y cuando las andas empiezan a moverse la mañana se transfigura, se hace alegre y solemne, se hace radiante y festiva, mientras la imagen avanza a paso lento, en un alegre baile y la pólvora traza flores en el aire perfumado entre los pinos, y los arcabuces parecen altos jacintos escarchados, y la Virgen comienza a bajar, y sigue bajando y el pueblo todo la sigue, y el pueblo baja y el pueblo la ve venir y son mujeres, y son ancianos y son niños y son hombres maduros, y todos los que pueden provistos de arcabuzes de mecha, para dar cuenta a su emoción en forma de explosión y saludo. Y el ruido, el ruido de la oración es el arcabuz, es

una explosión arrolladora, y la imagen va bajando dando vueltas entre los pinos y el flagar de la pólvora, entre el pueblo que la sigue y la aclama, y la Virgen parece muy contenta de bajar una vez más.

Obediente a estar cerca de Ti, de todos, de los que rezan y de los que no rezan, de los que sufren y de los que disfrutan, de los pobres y de los ricos, porque Ella no distingue entre honores ó bienes de la tierra, y Ella parece impaciente en su descenso, quiere llegar y quiere detenerse y en cada ladera y en cada revuelta se va acercando al corazón de los yeclanos, y hay carreras por las menudas y empinadas callejas para verla y los viejos que no han podido subir para acompañarle, la verán desde sus portales a través de un cristal ó desde un balcón cubiertos por una manta. Y los niños empujan para estar más cerca de la imagen, y las campanas van avisando que ya baja, que está pasando, que sigue, de que Ella está cada vez más cerca, que esta cerquísima. De que Ella una vez más viene a quedarse un rato, un rato largo pero no el rato que nosotros quisieramos entre nosotros. Y no se trata de una visita meramente litúrgica ó suntuosa, o incluso festiva, sino que es una visita íntima, del alma, y llega a los corazones de los yeclanos que lo sienten así y algunas veces solamente una lágrima lo proclama.

El pueblo todo está pendiente de los pasos que van acercando a la Virgen querida al cento del pueblo, llega por fin a lo que fué su antigua morada, Iglesia de la Asunción ó Iglesia Vieja, y allí tiene su primer contacto con la ciudad, por aquí la Virgen precisamente no puede pasar de largo si no que se detiene y entra en lo que fué su primitivo y pasajero hogar, para salir de nuevo airosa, prometedora, cumplidora, a la parte nueva, viviente, bullente, del casco urbano, y Ella desde allí mira a todos, porque a todos conoce, a todos ama, creyentes y no creyentes.

Es simbólico también el hecho de que la Virgen se detenga en esta Iglesia en trance de rehabilitación decorosa artística. Se detiene pero solo pasajeraamente, ya que su morada permanente es más arriba, por encima de toda nube y hasta de toda galaxia donde está su destino, mientras aquí su visión, los mortales,

seguimos y seguimos con Ella colaborando en la obra de perpetuar una continua y constante Encarnación. La Encarnación es como si no hubiera terminado del todo, continua la Redención, pero sigue una Crucifixión. Se levanta cada mañana una Resurrección y hay siempre una Asunción que esperar, 'Asunción' aunque parece lo mismo que Ascensión, hay un delicado matiz que la diferencia, y es que Cristo asciende por su propio poder, tirado, suspendido por los brazos del Padre, mientras que la Virgen, es subida, elevada transportada, remontada, asunta en una palabra por los ángeles, ante el asombro impávido del universo, las cosas grandes del universo callan y los hombres no se enteran.

Y cantando la recibe el pueblo de Yecla al aparecer en la explanada, en la cuesta del mercado y el Ayuntamiento, lugares que son como una historia repetida, el contraste recorrido de una procesión que se hace mística desde que la anécdota histórica se convierte en dogma incommovible. Y la Virgen, vuestra Virgen, mi Virgen es un regalo inmutable, pero que no cese como el gran manantial, el pueblo se fija principalmente en los ojos, en las manos, en el pelo, porque quieren llegar hasta dentro y tiene que mirar lo externo, en las joyas, en el manto azul de la Virgen, en sus rosas, en sus gladiolos, las rosas prietas, las rosas abiertas.

Ante todo el valor sobrenatural que para nuestro mundo y para la cultura occidental, ha significado y significa esa criatura que ni todos los poetas juntos, ni todos los pintores juntos han sido capaces de agotar su radiante y magnífica y estremecedora potencia y capacidad de inspiración.

Tuve un poco la tentación, de hablar lo que han dicho los poetas, como lo han visto los pintores y me pareció una frivolidad. Yo quiero hablar de alma a alma y de corazón a corazón. Ya está la Virgen con su comitiva entre las calles, ya se acerca, bajada y, está aquí en la Basílica, que ha de ser su morada por unos días y todas las calles están de fiesta y las casas lucen colgaduras, una vida de pureza y solidaridad recorre el pueblo, y la pólvora retumba y los cristales retiemblan, cae el yeso de las cornisas y los techos, y hasta se rompe

alguna bombilla, y la Virgen, cuando se queda como clavada en las cuatro esquinas es que está esperando a todos, a los que llegan un poco tarde, a los que llegan por la derecha, a los que llegan por la izquierda, a los que no acaban de llegar, a los que llegan del campo, a los que llegan de la fábrica, a los que vienen de la bodega, a los que llegan de las casitas de recreo y a los que vienen de las pedanías cercanas, Ella, espera allí a la puerta, espera a todos, Ella conoce, sabe sus sueños, sabe sus problemas, conoce sus intenciones, sus interioridades, sus anhelos y sus aspiraciones, como una madre. Y también conoce grandes abandonos y violencias de nosotros. Pero si queremos recordar el Gólgota, veremos que Ella en su vida terrenal sufrió igual, más que cualquier mujer puede sufrir, por ello Ella es: paciente, amorosa, misericordiosa con todos. Ella no pertenece a partidos, ni a ideologías, ni a congregaciones, ni siquiera a reuniones, ni clases. Ella está donde esté Jesucristo, que tampoco discrimina, porque precisamente la función de la Virgen fue hacerse tabernáculo no cerrado sino abierto, para que Jesucristo se pudiera quedar entre nosotros con el compromiso divino de sus palabras que serán siempre y son aunque no queramos entenderlas, palabras de liberación, de concordia, de paz y de amor.

Por eso queridos yeclanos, no temáis nunca que la Virgen discrimine, ni haga diferencias porque Ella sólo viene a nosotros, siempre trae el manto lleno de plenitudes, y trae seguridades para todos, Ella fue la anticipación de todo intento liberador, incluso cuando Jesús no es que dudaba, pero quiso probarse así mismo, callando, recordemos las Bodas de Canaán cuando Ella dice: 'Haced lo que El os diga' y a pesar de que había dicho: 'todavía no ha llegado mi hora', adelanta su tiempo y realiza el milagro. Y es aquí donde todas las teologías fundamentan el papel decisivo de María como introductora y mediadora. Y es pues cuando al pie de la Cruz dice al discípulo predilecto: ¡Ahí tienes a tu Madre y Ella mujer (no le dice María), Mujer ahí tienes a tu Hijo! Estamos todos en la lista. Todo lo cual viene a mostrar y demostrar que es imposible construir ni afianzar el Reino de los Cielos, ese Reino soñado que no es el Cielo tan solo, sino que ese Reino ha de estar también anticipativamente en sus comienzos aquí en la tierra. Y sin contar con María, sin contar con la Madre, que es madre de todos y de todos los hombres que siguen a Jesucristo, es imposible ningún reino. Por eso Ella forma parte del Reino, ese mundo nuevo

que Jesús vino a instaurar con la Pascua, por lo tanto la misión de María no ha concluído sino que se prolonga y se prolongará mientras duren la Iglesia y la Virgen, y dure la historia de los hombres. Por todo esto también y aunque Roma de momento calle y otorgue, hemos de esperar un papel más importante de la mujer en la Iglesia, no sólo porque María sea como madre la portadora del sacerdocio redentor de Jesús, si no porque fueron las mujeres en el Evangelio las que a menudo han estado muy cerca, lo más cerca de lo posible.

La Iglesia no se concibe naturalmente sin la Virgen, ni sobrenaturalmente tampoco las mujeres son y serán parte activa de la Iglesia y tienen que serlo, mientras la Iglesia sea la Iglesia de Jesucristo.

Yo soy por supuesto un defensor de la función de las mujeres en la vida y hasta en la Iglesia, y sobre todo en cualquier renovación de la que hablan los hombres. Ellas, las mujeres, están más que nadie en el secreto del drama del mundo, sobre todo ahora, ellas sienten más que nadie lo que es desamparo, hambre, injusticia, miedo, violencia, incluso soledad en esta sociedad. En una sociedad que no acaba de dar el empleo al hombre libre, una sociedad que en cierto modo sigue esclavizando a la mujer y que tiene abandonada en parte a la juventud. No digamos a los niños. Una sociedad así yo os digo que no es cristiana del todo, y creo que es llegada la hora en que la Eucaristía moral profunda, de la mujer en la comprensión del hombre, con su gran capacidad para el orden y la paz sociales, sean aprovechados y den fruto dentro del plan de liberación del hombre sobre la tierra. Para ello la Virgen del Castillo, será siempre, lo habéis dicho al principio y tendríamos que terminar con eso Faro y Guía, como dice su himno. Faro y Guía representados todo el año en esa luz que luce sobre el Santuario, y que aunque Necla esté bastante lejos de los mares en pleamar y de las playas tormentosas, ciertamente esta luz agrietadora del Castillo, es como un promontorio marino, dentro de las tierras secas. Faro Guía para el pueblo, como para los emigrantes, los encarcelados que a lo mejor lo ven a través de una reja, los exiliados o residentes de fuera que encuentran su guía en esa lucecita de lo alto, y quiero recordar ahora que en mi infancia esa luz la sufragaba y costeaba aquel noble caballero, ' mi padrino ' que fué, D. Luis Ibáñez Pisana y ya que lo nombro, algo hay que contar siempre de uno, cuando

remueve uno la memoria todo sale.

Recordaré que siendo él alcalde de Yecla, nació y estaba en aquel momento residiendo en casa un ilustre prelado, Monseñor Cervera, administrador apostólico de Marruecos y Obispo de Efeso que fué quien me bautizó y quien me tuvo en sus brazos fué Dña. Enriqueta Ibáñez Musso, una flor de Cehégín, que con sus hijos: Carmencita y Pepito actuaron todos de padrinos en una solemne ceremonia conjunto de bautismo y confirmación que fué fiesta en el pueblo, pero si recuerdo esto que es carne mía de mi historia. Esto es para traer de pasada una anécdota de esta gran señora que era Dña. Enriqueta y que ha pasado así como las cosas locas de la vida y que tiene relación con la Virgen del Castillo, pues cuando esta dama casi, ya anciana y desechada, perdió la razón su primer acto de locura fué subir hasta el Camarín de la Virgen y allí desparramar parte de sus joyas, anillos, camafeos y pulseras, todas joyas de gran valor que rápidamente fueron recogidas, como si ella convencida en el ingreso de ese túnel oscuro de la locura, desatada de todo convencionalismo humano, Dña. Enriqueta quisiera demostrar su devoción de sus tesoros personales. Locura sublime de esta esclarecida dama, una gran aristócrata del espíritu, que después del Camarín de la Virgen recorría las calles y seguía repartiendo sus joyas a quien se encontraba, en la Placeta de San Cayetano o en el camino hacia el Asilo, hasta que los criados, hasta que la policía municipal la detenía en esta generosa operación. Seguramente Dña. Enriqueta antes de entrar en el túnel oscurísimo de la locura, pensó que algo debía a la Virgen y a las gentes de este pueblo y venía de Cehégín de la Virgen de las Maravillas y quiso hacer ante la Virgen del Castillo un acto real y no solamente alegórico de un desprendimiento total.

Creo que esta anécdota ilustra lo que puede ser el subconsciente de cualquier persona de Fé y sobre todo de Amar a la Virgen, porque la Virgen María es algo más que un signo religioso, es la realidad de una persona humana, de carne y hueso, santificada por el Espíritu y tan inmortal, ya, en la eternidad como en la inmortalidad.

Una figura que está por encima de toda la poesía que le canta 'Lope de

'Vega'. Por encima de la pintura que la pinta 'Murillo'. De la escultura y todas las artes que le han representado, su imagen pertenece al creador de toda creación. Pertenece al que la ve, la mira y la ve como quiere verla y como la siente y se la figura, porque pertenece a una figura, es el Redentor de toda Redención, al Creador de toda Creación al inspirador artístico de toda perfección imaginable.

Creo que la gran novedad del cristianismo frente a otras religiones es esta de la presencia actuante de la Virgen María, una mujer liberadora, insisto, mediadora, tan cercana al hombre en este peregrinar incierto y dramático que es la vida sobre la tierra. Sabéis lo que debía ser para una madre, con la intuición que tiene siempre una madre, ver cerca de su hijo Jesús a Judas que conocía probablemente sus intenciones y que además hizo la ofrenda del silencio.

Y por eso también queridos yeclanos, repito lo que os dije al principio, que es un privilegio de este pueblo, el de festejar a María con tanta solemnidad y tradición, incluso con tanto bullicio, con tanto fervor y derroche de pólvora, ¡No piense nadie que nadie se arruina por esta pólvora! Y esta bien que los hombres de pelo en pecho, armados de arcabuz y pletóricos de devoción, salgan pisando fuerte y llenando el pueblo de cortinas de humo, que bien entendido es como un incienso popular, que Ella, la Virgen se merece, y el altar está en el pueblo, y está también dejar al pueblo sordo por unos días a base de Arcas-Cerradas, porque ellas son el arrebatado homenaje de unos tiradores enfebrecidos, que al tirar el tiro descubren muchas cosas, muchos deseos internos.

Están bien las colgaduras, están bien los mantos, las farolas, yo recuerdo las tulipas, los balcones y las ventanas iluminadas, ¡Oh bien! que bien están las ofrendas de flores como radiantes dádivas en unos que quieren ser como novios perpetuos, corazones agradecidos, esta bien que viejos y niños se acerquen a verla y aplaudirla.

Bien está que en la intimidad de los hogares se celebre también la fiesta con las tradicionales pelotas, o con los succulentos gazpachos. Está bien que las autoridades de cualquier signo e ideología, tengan un gesto de respeto por la

Madre de Dios, y si no lo tienen, Ella tiene su gran misericordia y a lo mejor acuden a Ella en algún momento difícil. Bien está que entonemos cánticos y escribamos poemas. Bien está que paseemos las punchas y los pajes con sus vistosos trajes. Bien está incluso que nos emborrachemos un poco, en un día también, porque hasta la devoción necesita de un desahogo en el convivir confraterno. Bien está, en fin. Bien está lo que está bien y está muy bien el jolgorio de la fiesta y hasta digo que es necesario y saludable. Pero si somos cristianos, si de verdad llevamos la Imagen venerada de María la Virgen del Castillo en nuestros corazones, llevamos La Imagen de verdad de María más dentro todavía, hemos de hacer, hemos de acompañar todos estos signos externos, con una sensibilización interior, para la solidaridad con todos los marginados, con todos los olvidados, con todos los presos, con esa gente que dejamos en la orilla. Los drogados, los atropellados, tanto si son cercanos a nosotros, como si son lejanos. Caridad y solidaridad palpables son los dones más valiosos para ofrecer a la Virgen en el transcurso de sus Fiestas. Solidaridad, para vivir los problemas de la juventud por ejemplo, una juventud la de estos días, que atraviesa profundos baches críticos y vayamos a ver porque, una juventud metida en las fosos modernos que representan, el abuso del cuerpo, el consumo de productos nocivos y destructores, el cultivo además de la violencia y desenfreno estúpido. La solidaridad desprendida que nos enseña María, es la mejor manera de ser hijos y auténticos devotos, y no olvidemos que ser marianos en un año mariano, no estoy hablando así como un presbítero fracasado, es que hay que tener conciencia del vendabal que azota a esta sociedad del consumismo, de la indiferencia religiosa y del disfrute a toda costa y por encima de quién sea. Ser mariano, y esto es una anotación difícil, es tener un corazón ancho para el perdón y una plegaria callada para nuestros enemigos, que no deberíamos tenerlos porque no hay razón, ser mariano consiste en mantener el corazón puro, la alegría del espíritu libre de rencores y de odios, abierto a la justicia y a la paz.

Solo así cuando la Virgen baja, cuando la Virgen esta bajando, que la Virgen va a llegar pronto, cuando el sol le dé en la cara morena, cuando ya se encuentre en el cogollo del pueblo, Ella, la estrella matutina que brilla desde los campos, la sonrosada aurora capaz de levantar las nieblas del pueblo y las

penas del corazón más afligido. Esa luna radiante y plena siempre de perfume celestial. Esa rosa inmarchita que es la Virgen del Castillo, solo así os digo: Soñar un poco, os digo y os pido que podremos encontrar en sus ojos, auténtico gozo y complacencia en la fiesta. Una fiesta que Ella verá, que no solamente está en las bandas de música y en los truenos de la pólvora sino que está también en el interior y en el profundo de los corazones. Y yo quisiera ahora pedirle en nombre de todos vosotros que me dáis una lección tan bella, yo quisiera pedirle a esta excelsa visitadora, porque la Virgen del Castillo es una singular, extraña visitante, pero ya sabemos que viene a su casa, que la Virgen es de casa, que la Virgen es de la familia y sabemos y esperamos que ella lo una todo y, todo lo enternece, como la abeja en el panal, todo lo pinta encalado de blanco, como el destello de la azucena, paloma blanca silenciosa, espina erguida para la molienda, suave grano de uva para el lagar, lirio desnudo del pequeño valle 'Virgen del Castillo', Virgen Peregrina que bajas, después subes, compañera, hermana, amantísima madre siempre dispuesta a tender la mano al labio que reza, al corazón que implora e incluso a la mente que duda y calla.

Yo pediría respeto, es algo más. Yo le diría esta noche a la Virgen del Castillo, quédate con nosotros no solo ocho días, quédate siempre, quédate para siempre con nosotros porque Tú, Tú eres el agua, Tú eres la amapola, Tú eres la canción, Tú eres el beso eterno del amor que lo llena todo y que nos falta. ¡Quédate Virgen del Castillo con nosotros Madre nuestra, para que vivamos sin fanatismos, siempre en libertad, para que vivamos con gran generosidad el cristianismo, para que vivamos sin reproches y sin astucias. Que vivamos con la inconmensurable medida del perdón sin límites con la alegría de la ola que no tiene playa, porque es el mar, la Virgen inconmensurable del amor!.

Quédate con nosotros 'Virgen del Castillo'.